LA ADOLESCENCIA

(13 A 17 AÑOS)

En el presente informe centramos el análisis sobre la adolescencia, los chicos y chicas entre 13 y 17 años de edad. Estos jóvenes representan alrededor de un 30% de la población entre 0 y 17 años de edad, (3.289.077 adolescentes).

La adolescencia es una etapa de la vida, caracterizada por profundas cambios y transiciones en la conducta emocional, intelectual, sexual y social de los seres humanos. En nuestras sociedades con la llegada de la adolescencia la gran mayoría de los/as chicos/as atraviesan por períodos de inseguridades, duelos, pérdidas, angustias y temores que condicionan el comportamiento individual y social de los jóvenes; se transforma el lugar que se ocupaba en la familia y en la escuela, y caen ciertos referentes de autoridad antes aceptados.

Los adolescentes suman a la familia y escuela, ámbitos primordiales de la niñez, otros espacios e instancias de socialización. Estos procesos de construcción de espacios y relaciones "propias" adquieren sus particularidades según el tipo de configuración familiar, las clases sociales y las características geográficas y culturales en las que se inscriban. En estos procesos van surgiendo cosmovisiones y valoraciones no necesariamente acordes con los mandatos de la tradición heredada, por lo que se generan conflictos intergeneracionales en el interior de las familias. Es decir, que no existe una esencia Adolescencia; existe una red de relaciones que no sólo afectan al sujeto que vive la transformación en primera persona, también afecta a su entorno más cercano (Urresti, 2000).

Los adolescentes transitan por un período de cambios que los hacen más "vulnerables" a circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal y/o ejercen conductas que entrañan mayor exposición a acontecimientos hostiles que se supone les

origina riesgos o problemas comunes. En este sentido, los adolescentes se encuentran vulnerables ante un conjunto de riesgos comunes: morir antes de tiempo por accidentes de tránsitos, suicidios, violencia; a ser discriminados; a ser explotados laboralmente y/o sexualmente; a una maternidad o paternidad precoz; a no asistir a la escuela; padecer la pobreza; contraer enfermedades de transmisión sexual; acceder al consumo de drogas; etc.

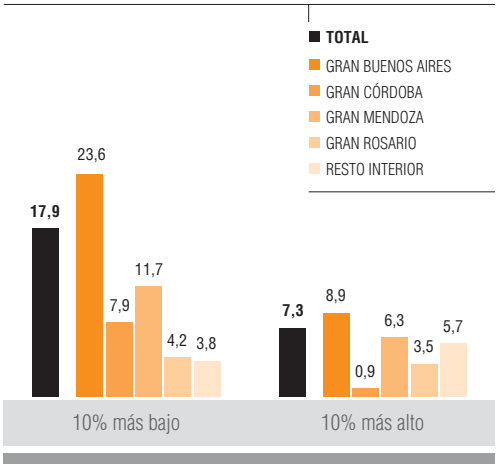
A continuación se describen las condiciones de vida de la adolescencia en muchos de los aspectos que se consideran fundamentales para el desarrollo integral de los jóvenes y algunas de las condiciones de riesgo que son comunes a los adolescentes.

SOBRE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Los hogares con recursos materiales escasos, suelen carecer de los medios materiales, sociales y culturales necesarios para brindar oportunidades de construcción de bienestar para los adolescentes. La transmisión intergeneracional de atributos hostiles mediante mecanismos socioculturales como ocurre con los problemas de empleo, educación y pobreza afectan de modo particular a los adolescentes en sus procesos de socialización e integración educativa y social.

Adolescentes en el 1° y 10° deciles socioeconómicos

POR AGLOMERADO URBANO



13-17 años / n=687.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

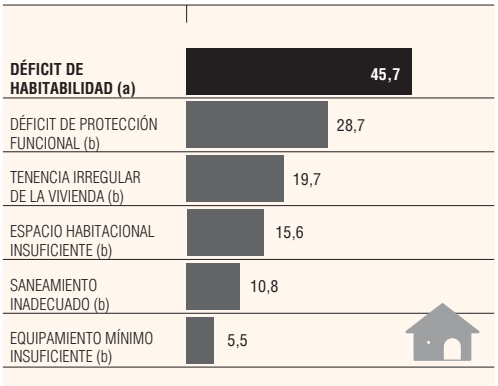
El 35,6% de los adolescentes entre 13 y 17 años pertenecen al 25% de los hogares en estrato socioeconómico muy bajo. La adolescencia en situación de pobreza se concentra en mayor proporción en el Gran Buenos Aires que en el resto de las ciudades del interior del país consideradas (41,5% y 23,4%, respectivamente). En las ciudades del interior se destaca Gran Rosario donde el 30,7% de los/as adolescentes viven en el 25% de los hogares con mayores dificultades socioeconómicas **(ver tabla 4).**

HÁBITAT MATERIAL

Las condiciones materiales del hábitat[21]

21 Las condiciones de habitabilidad se evalúan y describen en términos: del espacio físico; las características

Adolescentes en hogares con déficit de habitabilidad

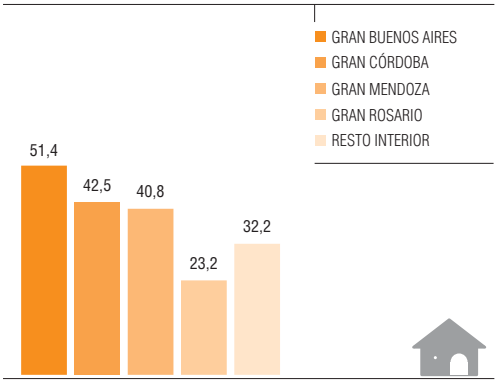


(a) Adolescentes entre 13 y 17 años que viven en hogares con al menos un problema de habitabilidad. / (b) Problemas de habitabilidad considerados en el cálculo de la variable déficit de habitabilidad "(a)".

13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Déficit de habitabilidad (a)

POR AGLOMERADO URBANO

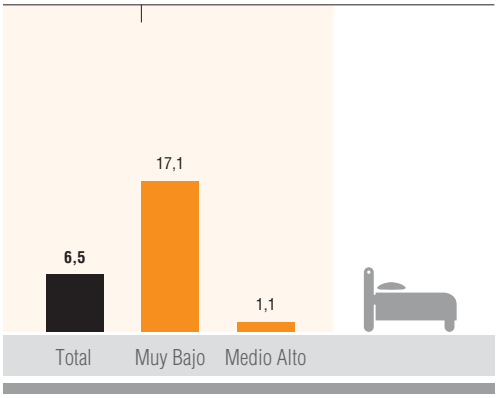


(a) Adolescentes entre 13 y 17 años que viven en hogares con al menos un problema de habitabilidad.

13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Adolescentes que comparten cama o colchón para dormir

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO



13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

intervienen, potenciando u obstaculizando el desarrollo de los adolescentes en procesos claves, en esta etapa de la vida, como son los procesos de socialización y formación, entre otros motivos por su inmediata repercusión en el estado de la salud. Las condiciones de subsistencia y habitabilidad deficitarias tienen consecuencias altamente regresivas en el desarrollo de los adolescentes, en su crecimiento físico y psicológico, y en los procesos de inclusión social, por la mayor exposición a múltiples condiciones de riesgo.

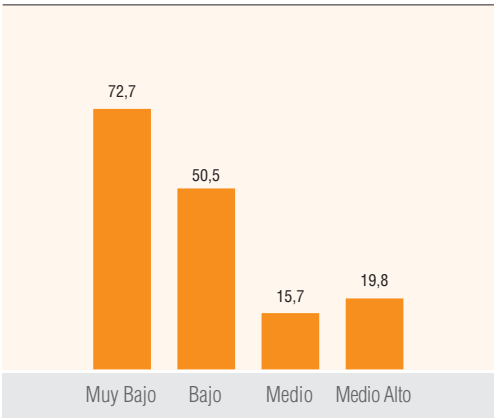
a) Más de cuatro de cada diez jóvenes entre 13 y 17 años de edad viven en hogares que padecen algún déficit de habitabilidad, éste afecta en mayor medida a la adolescencia en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país y a los más pobres. En efecto, los adolescentes en

materiales de la vivienda; las condiciones básicas sanitarias; el equipamiento mínimo; y el tipo de tenencia de la vivienda (ver Anexo Metodológico).

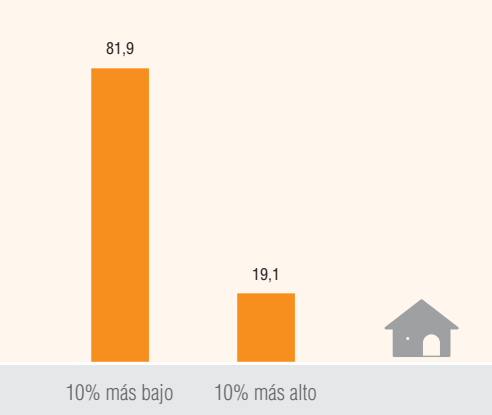
el 10% de los hogares más pobres tienen 4 veces más "chances" de vivir en hogares con problemas de habitabilidad que sus pares en el 10% de los hogares más ricos.

Déficit de habitabilidad (a)

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO



1° Y 10° DECILES SOCIOECONÓMICOS



(a) Adolescentes entre 13 y 17 años que viven en hogares con al menos un problema de habitabilidad. / (b) Problemas de habitabilidad considerados en el cálculo de la variable déficit de habitabilidad "(a)".

13-17 años / n=687.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

b) La incidencia de cada uno de los problemas de habitabilidad considerados en el cálculo del déficit de habitabilidad de los hogares, en adolescentes indica que son afectados por: 1) Hogares que habitan en viviendas inadecuadas desde el punto de vista de sus condiciones de materialidad (28,7%); 2) La tenencia irregular de la vivienda (19,7%) y 3) Los problemas de hacinamiento (15,6%). La problemática considerada guarda alta correlación negativa con el estrato socioeconómico de los hogares **(ver tablas 52A/52B).**

c) El 6,5% de los/as adolescentes comparte cama o colchón para dormir. Incidencia que alcanza a uno de cada diez niño/as en el estrato socioeconómico muy bajo. En los sectores más pobres los/as adolescentes suelen compartir cama o colchón en mayor medida con otros miembros del hogar menores de 15 años (presumiblemente hermanos/as) y otras personas mayores de 14 años; mientras que en el sector medio y medios altos es muy baja la proporción de jóvenes que comparten cama o colchón **(ver tablas 53A/53B).**

ACCESO A LA SALUD, A LA ALIMENTACIÓN Y LA VESTIMENTA

Algunos de los "problemas de la adolescencia" están relacionados, con dificultades en el manejo de diversas situaciones y conductas de riesgo a las que son más "vulnerables", como son aquellas vincula-

das a la salud reproductiva, las adicciones, los embarazos precoces no deseados y las infecciones de transmisión sexual que suelen ser consecuencia de comportamientos sexuales no seguros, los que muchas veces están asociados al consumo de alcohol y drogas; así como los trastornos alimentarios, etc. La atención de la salud y la alimentación se tornan fundamentales para el desarrollo de los adolescentes, así como el acceso a una vestimenta adecuada. En esta etapa también adquiere connotaciones importantes en los procesos de socialización y por ende en la construcción de la propia identidad.

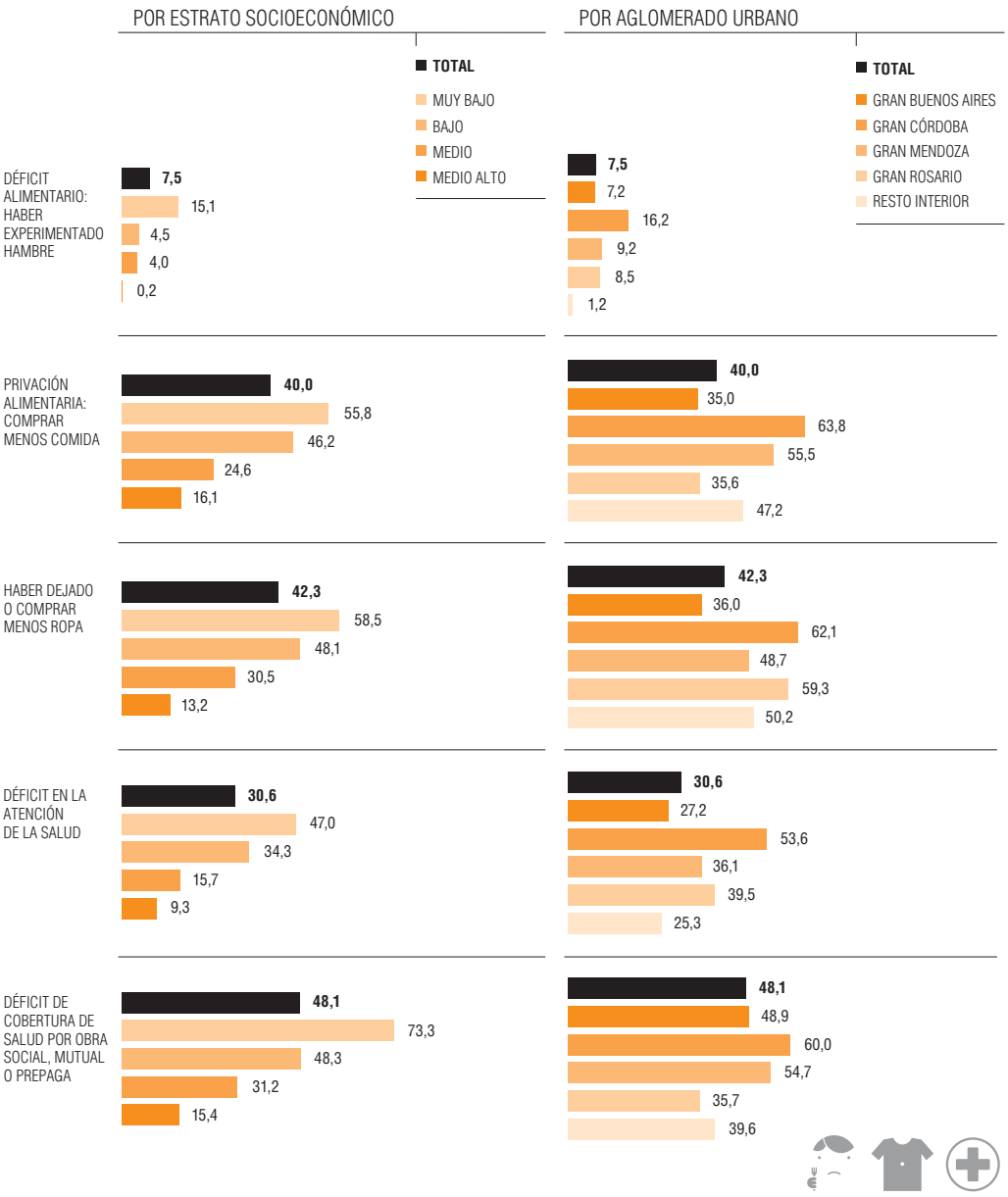
A continuación se evalúa el derecho de los adolescentes a la atención de su salud, a alimentarse y vestirse. La atención de la salud se evalúa a partir de dos indicadores: el déficit en la atención de la salud por problemas económicos; y la falta de acceso a una cobertura de salud (mutual, obra social o prepaga). El déficit en la alimentación y vestimenta, se evalúa a través de los problemas de acceso a alimentos por problemas económicos y el padecimiento de episodios de hambre; y los problemas de acceso a vestimenta por problemas económicos, respectivamente.

a) El 30.6% de los/as adolescentes viven en hogares que **han dejado de atender su salud** en el último año por problemas económicos; y un 48,1% no tiene cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga. Esta merma en la atención de la salud es levemente mayor en ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, sobre todo por un menor acceso a la atención de la salud de los/as adolescentes en el Gran Córdoba. Asimismo, el déficit en la atención de la salud y la falta de cobertura es mayor a medida que desciende el estrato socioeconómico de los hogares **(ver tablas 54A/54B).**

b) El 40% de los/as adolescentes viven en hogares que han tenido que **restringir su consumo de alimentos** en el último año, y un 7,5% en hogares que **han experimentado episodios de hambre**. Estas situaciones deficitarias en el consumo alimentario son más graves en el aglomerado Gran Córdoba que en el resto de las grandes ciudades, y como es fácil advertir guarda una fuerte correlación negativa con el estrato socioeconómico de los hogares. En efecto, un 15,1% de los/as adolescentes en el 25% de los hogares más pobres ha experimentado episodios de hambre, y 55,8% pertenece a hogares que han disminuido su consumo de alimentos.

c) En este sentido, cabe mencionar que el 59,6% de los/as adolescentes en el 25% de los hogares más pobres, y 39,9% en el 10% más pobre, no recibe ningún tipo de alimentación gratuita. Es decir, que en promedio en los sectores con mayor nivel de vulnerabilidad casi 4 de cada diez adolescentes no reciben ningún tipo de asistencia alimentaria **(ver tablas 55A/55B).**

Déficit en condiciones materiales de vida



13-17 años / n=687.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

PROPENSIÓN AL TRABAJO EN LOS ADOLESCENTES

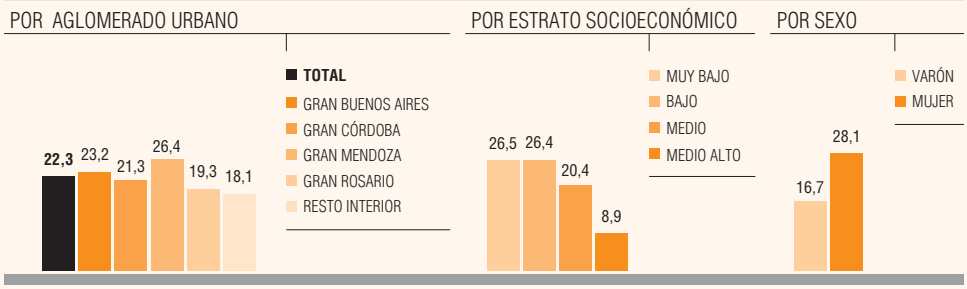
El 22,3% de los/as adolescentes realizan trabajo doméstico de modo intensivo y/o ayudan a un familiar o conocido en un trabajo. Dicha propensión no presenta diferencias significativas entre aglomerados urbanos. En cambio, es mayor entre las adolescentes mujeres que entre sus pares varones (28,1% y 16,7%, respectivamente) y tiende a incrementarse a medida que desciende el estrato socioeconómico de los hogares. Los/as adolescentes en el 10% de los hogares más pobres tienen 2 veces más "chances" de trabajar que sus pares en el 10% de los hogares más ricos (ver tablas 67A/67B).

Los/as adolescentes que realizan trabajo doméstico intensivo y/o ayudan a algún familiar o conocido en un trabajo no asisten a la escuela en un 35,8%, mientras que la no asistencia es del 3,2% en los adolescentes que no trabajan. En igual sentido, el 53% de los/as adolescentes que trabajan registran rezago escolar, 23,3% en los que no trabajan. Como es fácil advertir, la propensión al trabajo aumenta de modo significativo el fracaso escolar en los/as adolescentes.

Los estudios cualitativos muestran como todos los adolescentes colaboran en mayor o menor medida con las tareas "domésticas", las que consisten en términos generales en mantener el orden y la limpieza sobre todo de su espacio personal. Estas actividades no son percibidas como una imposición o una obligación, sino de alguna manera naturalizadas por ellas/os mismos en el orden cotidiano de la casa. En los hogares de mayores recursos, no aparecen diferencias según género en la índole de tareas asumidas. Los varones cortan el césped, lavan el auto pero también, como las mujeres, ponen la mesa, lavan los platos etc. y ambos tienen la responsabilidad de ordenar su cuarto.

En los hogares pobres, las tareas asignadas dentro de las familias están vinculadas al género: los varones asumen tareas vinculadas a la limpieza del patio, al lavado del auto, y se limitan a mantener el orden y aseo personal y de su habitación frecuentemente compartida con otro/s hermano/as. Las mujeres refieren protagonismo en una mayor cantidad de tareas domesticas conjuntas (cocina, lavado de platos, etc.) y en algunas ocasiones con responsabilidades ampliadas al cuidado de sus hermanitos menores (Fundación Arcor, 2007).

Propensión al trabajo doméstico en adolescentes



13-17 años / n=687.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

d) El 42.3% de los/as adolescentes residen en hogares que **han dejado de comprar vestimenta** en el último año por problemas económicos. Este tipo de déficit es mayor en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, en especial en Gran Córdoba. Asimismo, es mayor a medida que desciende el estrato socioeconómico de los hogares (71,7% en el 10% de los hogares más pobres y 13,5% en el 10% más rico) **(ver tabla 54A/54B).**

SOBRE LOS PROCESOS DE CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN

Los adolescentes, con relativa independencia del tipo de hogar o estrato socioeconómico al que correspondan, difícilmente permanezcan ajenos al entramado de instituciones y discursos que buscan cautivarlos y que no se circunscriben al espacio escolar –que no en todos los casos está presente– sino que existen otras tantas agencias que contribuyen a configurar imaginarios y representaciones sociales, como son los medios de comunicación masivos, la publicidad comercial, las nuevas tecnologías, etc. (Urresti, 2000).

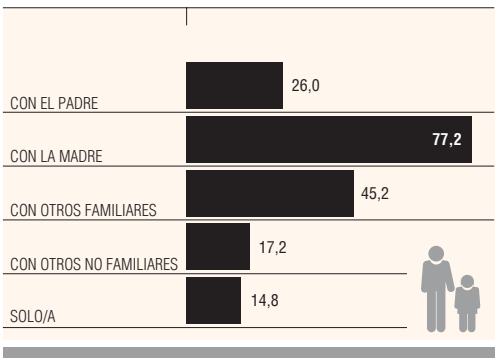
Asimismo, en esta etapa vital son significativos los otros espacios sociales de interacción que se suman a agencias como la familia y la escuela, como son la calle, los clubes y otros ámbitos de recreación, e instituciones sociales alternativas. Estos otros espacios y entornos de relación con grupos de pares tendrán mucha importancia en la determinación de hábitos y estilos de vida de los adolescentes (Nirenberg, 2006; Fundación Arcor, 2006).

ESTIMULACIÓN EMOCIONAL E INTELECTUAL

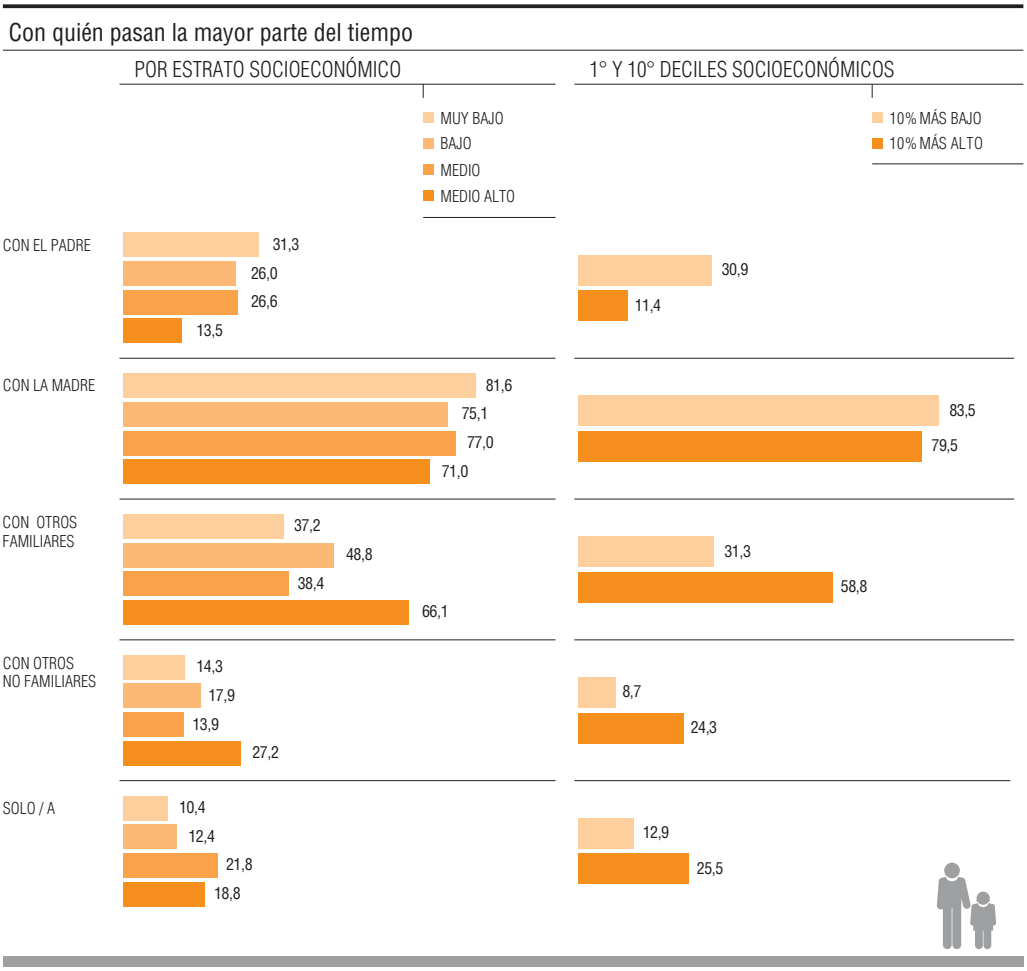
a) Con quién pasan la mayor parte del tiempo

Los adolescentes pasan buena parte del tiempo con su madre, en menor medida con otro familiar y en menor medida aún con el padre, y/o con otros no familiares como amigos, compañeros, y/o solos/as. Esta tendencia se mantiene en todos los aglomerados urbanos pero con algunas diferencias específicas. Por ejemplo, los adolescentes que pasan la mayor parte del tiempo solos/as y/o con otros familiares es mayor en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, y especialmente

Con quién pasan la mayor parte del tiempo



13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



13-17 años / n=687.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

en Gran Córdoba y Gran Rosario. Mientras que en Mendoza es más significativa la proporción de adolescentes que transcurren su tiempo con el padre, u con otros no familiares que en otras ciudades.

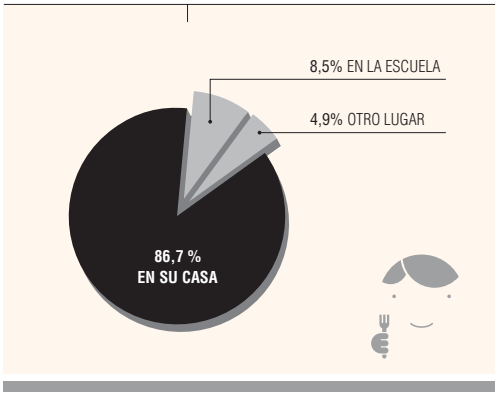
Entre los adolescentes se observan leves diferencias de género que señalan la mayor propensión de los varones a pasar su tiempo con los padres y/o solos, y de las mujeres a estar con otros familiares y/o no familiares. Asimismo, y con independencia del género se observa que los adolescentes de los hogares medios altos (profesionales) tienden a pasar su tiempo en mayor medida que el resto de los jóve-

nes con otros familiares o no familiares, y al igual que los adolescentes del estrato medio a pasar más tiempo solos/as **(ver tablas 56A/56B).**

b) Dónde suelen almorzar de lunes a viernes

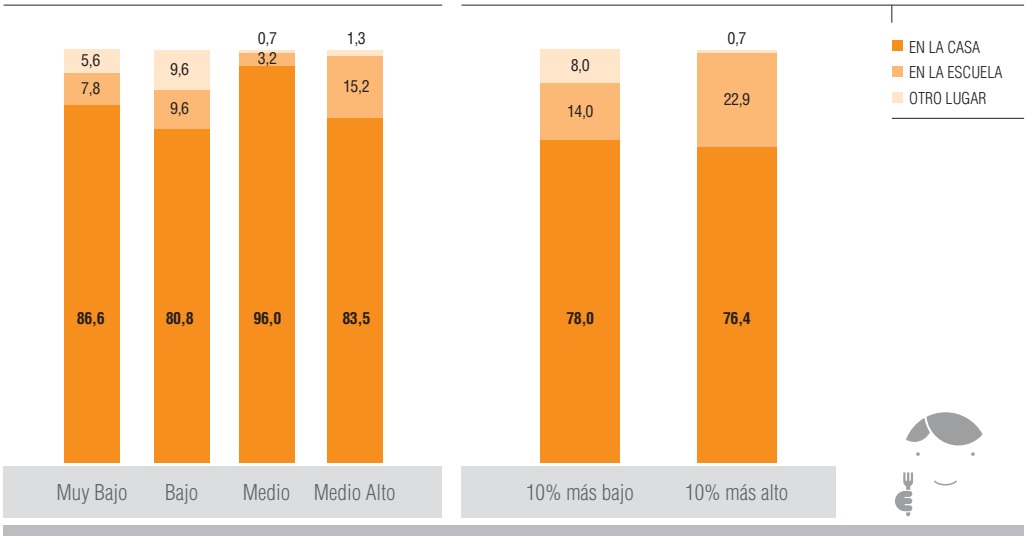
La gran mayoría de los/as adolescentes suelen almorzar en sus casas (86,7%), un 8,5% lo hace en la escuela y un 3,5% en otros ámbitos. El almuerzo en el marco del hogar es más frecuente en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires, especialmente en Gran Mendoza, Gran Rosario y otras ciudades del interior. Mientras que el almuerzo en el espacio escolar es más frecuente en el Gran Buenos Aires y Gran Córdoba.

Dónde suelen almorzar

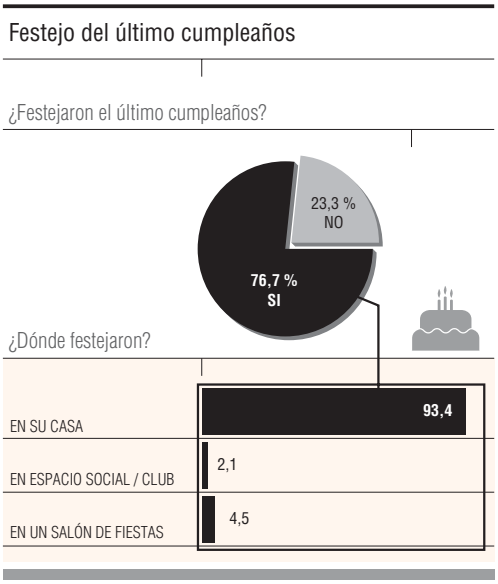


13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

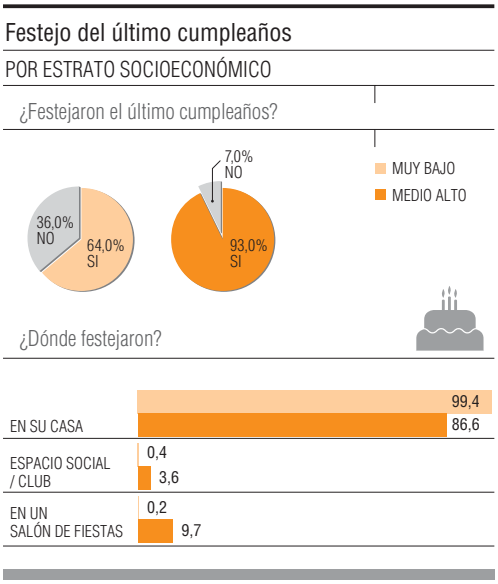
Dónde suelen almorzar



13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por último, cabe mencionar que el almuerzo en el ámbito escolar es más frecuente en el estrato socioeconómico medio alto que en los otros, y entre los adolescentes varones que entre las mujeres **(ver tablas 57A/57B).**

c) Dónde suelen festejar los cumpleaños

Dos de cada diez adolescentes no festejaron su cumpleaños en el último año, y alcanza a tres de cada diez adolescentes en las ciudades del interior, siendo cuatro de cada diez en Gran Córdoba. A medida que baja el estrato socioeconómico aumenta la proporción de adolescentes que no pudieron festejar su cumpleaños, los adolescente en el 10% de los hogares más pobres presenta 10 veces más "chances" de no festejar su cumpleaños que sus pares en el 10% más rico **(ver tablas 58A/58B).**

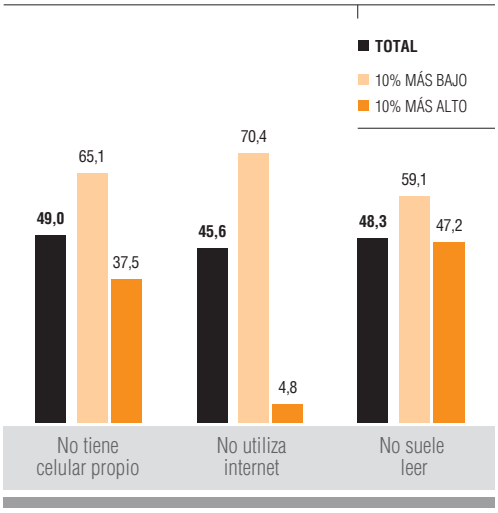
d) La lectura y el uso de nuevas tecnologías

La falta de hábito de lectura afecta al 48,3% de los adolescentes urbanos. Este déficit es más pronunciado en ciudades del interior como Gran Córdoba y Rosario donde alcanza a un 65% y 60% de los adolescentes respectivamente **(ver tabla 68A).**

El uso de internet está restringido o es casi nulo para el 45.6% de los adolescentes, siendo mayor aún en Gran Córdoba donde el 57,8% de los adolescentes no

Adolescentes que no suelen leer y no acceden al uso de nuevas tecnologías

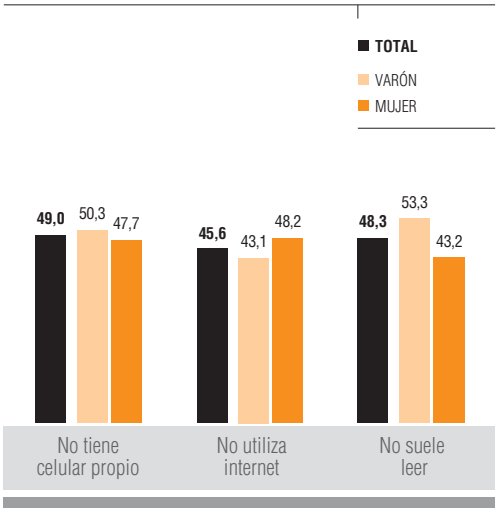
1° Y 10° DECILES SOCIO-ECONÓMICOS



13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Adolescentes que no suelen leer y no acceden al uso de nuevas tecnologías

POR SEXO



13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

suele utilizar internet. Asimismo, el 51% de los adolescentes accede a un celular propio, sin diferencias significativas entre aglomerados urbanos.

La falta de hábito de lectura es extensible al conjunto de los adolescentes con relativa independencia del estrato social de pertenencia. Sólo entre los adolescentes en hogares de estrato socioeconómico medio se observa un déficit significativamente menor, sin embargo entre los jóvenes en el 10% de los hogares más pobres se registra una "chance" más de no tener hábito de lectura que entre sus pares en el 10% más rico. Dicha falta de hábito de lectura es mayor entre los adolescentes varones que entre las mujeres (53,3% y 43,2%, respectivamente) **(ver tabla 68B).**

En el uso de internet la segmentación social es más significativa, en tanto a medida que desciende el estrato socioeconómico aumentan las restricciones en el uso de dicha tecnología. En efecto, los adolescentes en el 10% de los hogares más pobres tienen 14,5 veces más de probabilidad de no utilizar internet que sus pares en el 10% de los hogares más ricos. Las diferencias de género son levemente regresivas para las mujeres.

Las restricciones en el acceso a un celular propio guardan relación con el estrato

socioeconómico de los hogares, aunque básicamente entre los jóvenes más pobres y los sectores medios y medios altos. Los adolescentes de los hogares medios y medios altos acceden a un celular propio en igual proporción. No se observan diferencias de género.

FORMAS DE ENSEÑANZA Y CASTIGO

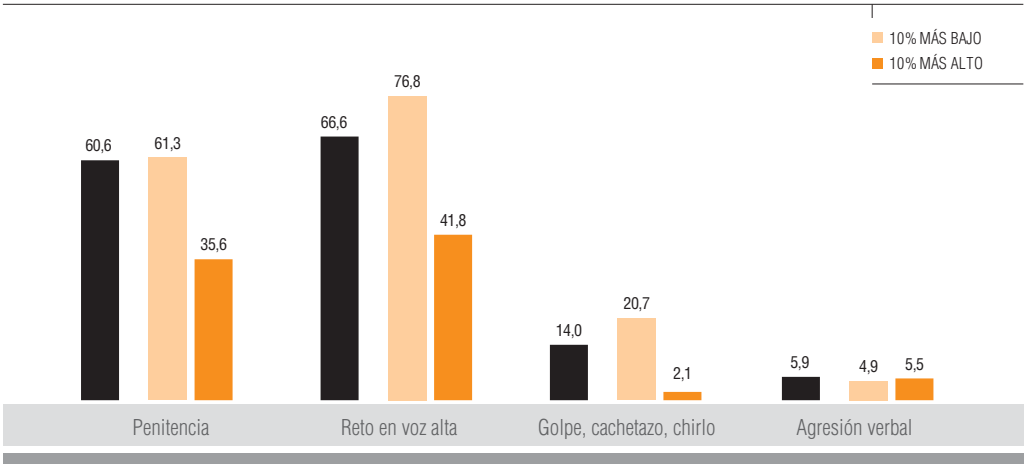
Entre los adolescentes los modos de enseñanza y castigo más utilizados son principalmente: el reto en voz alta (66,6%, y la penitencia (60,6%), en mucha menor medida el golpe o el cachetazo (14%), y la agresión verbal (5,9%).

a) La sanción oral a través de gritos o la voz alzada se suele utilizar con mayor frecuencia en el Gran Buenos Aires que en ciudades del interior, mientras que en estas últimas se apela con mayor frecuencia a la violencia física, principalmente en Gran Córdoba y Mendoza.

b) La penitencia es un modo de enseñanza y castigo extendido entre estratos bajos y medios, y ciertamente menos utilizado en el estrato medio alto profesional, mientras que la sanción oral a través de gritos no presenta diferencias significativas entre estratos. La sanción física es claramente más utilizada a medida que desciende el estrato socioeconómico del hogar, y la sanción a través de adjetivos peyorativos es más frecuente en el estrato medio **(ver tablas 59A/59B).**

Forma de enseñanza y castigo

1° Y 10° DECILES SOCIOECONÓMICOS



13-17 años / n=687.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

c) Las formas de castigo y enseñanza utilizadas entre los adolescentes no presentan diferencias significativas de género.

De los estudios cualitativos se desprende que en general, la autoridad familiar es compartida por ambos padres con predominio de la figura materna en los hogares pobres, posiblemente condicionada por la ausencia de padre. Los jóvenes de las familias de mayores recursos trasmiten la vivencia de una democratización de los vínculos familiares. Admiten ser consultados y aceptados en sus gustos. No aparecen mandatos familiares acerca de normas para la vida. Se percibe incluso cierta laxitud en el ejercicio de la autoridad. En las familias más pobres, las decisiones no son vividas como consensuadas. Hay demandas de mayor consulta y participación en las decisiones familiares.

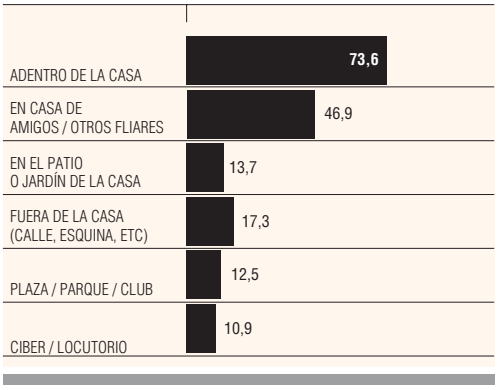
Los límites mencionados por los jóvenes se vinculan básicamente a controles de las salidas nocturnas y en menor grado a las obligaciones escolares. En este sentido e independientemente del sector social, hay una percepción generalizada de la mayor permisividad hacia los varones que hacia las mujeres asociada a los temores paternos/maternos por la inseguridad y la posible exposición a situaciones de violencia. Estos límites se extienden a restricciones o cuestionamientos sobre otros aspectos (la ropa que usan al salir, las personas con quienes se juntan, la música que escuchan, etc.). Los castigos se vinculan básicamente a problemas de desempeño escolar y a desvíos en las reglas establecidas respecto de las salidas. Consisten en la suspensión de salidas recreativas y/o restricciones económicas que condicionan la posibilidad de salir, en la prohibición del uso del celular. Pero en general se vivencian dichos límites y restricciones de modo poco problemático, reconociendo su necesidad y asumiendo su propia responsabilidad en las situaciones de conflicto (Fundación Arcor, 2007).

RELACIÓN CON GRUPOS DE PARES

a) Dónde transcurren su tiempo de ocio los adolescentes habitualmente

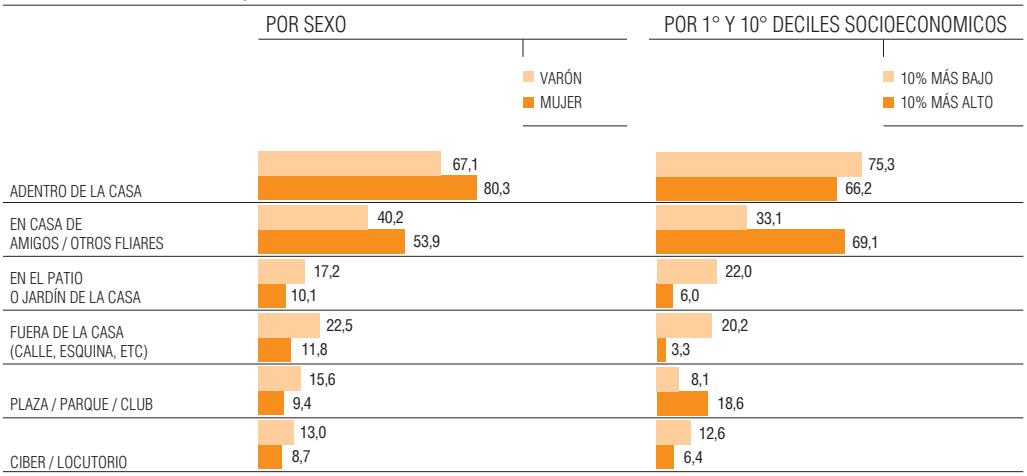
Los adolescentes entre 13 y 17 años transcurren la mayor parte de su tiempo en su propio hogar (73,6%). De modo alternativo suelen concurrir a casa de amigos y/o familiares (46,9%) y en forma secun-

Dónde transcurre el tiempo de ocio de los adolescentes



13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Dónde transcurre el tiempo de ocio de los adolescentes

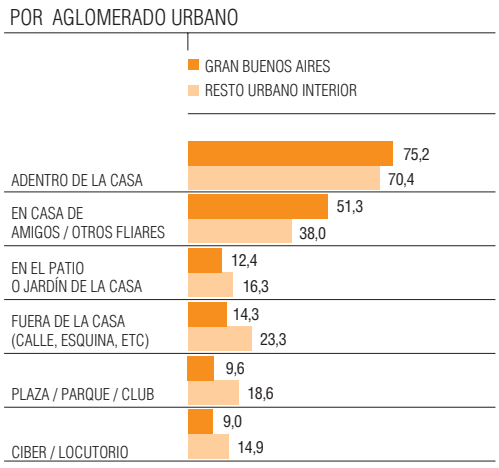


13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

daria suelen pasar su tiempo en espacios barriales, plaza, parques y/o en espacios como el ciber (17,3%, 12,5% y 10,9% respectivamente) **(ver tablas 60A/60B).**

El frecuentar amigos en sus casas es una práctica más habitual entre los/as adolescentes en el Gran Buenos Aires, mientras que los espacios públicos del barrio, parques, plazas y el ciber son más concurridos en las ciudades del interior, en el caso de los espacios públicos se destacan los/as adolescentes en Gran Córdoba, Mendoza y otras ciudades del interior, mientras que el ciber es más concurrido en Gran Rosario y Córdoba.

Dónde transcurre el tiempo de ocio de los adolescentes



13-17 años / n=687.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En cuanto a las diferencias por estratificación social se destacan, el hábito de visitar amigos en el estrato social medio alto en mayor magnitud que en los otros

estratos, el espacio barrial como propio de los sectores bajos y en menor medida en el medio; el parque y plazas en los estratos medio y medio alto, y el ciber especialmente en el estrato medio.

Por último, se observan algunas diferencias por género, en tanto las adolescentes mujeres suelen transcurrir su tiempo de ocio y recreación en la propia casa o en casa de amigos/as, y los adolescentes varones suelen hacerlo en mayor medida en espacios públicos al aire libre y en el ciber.

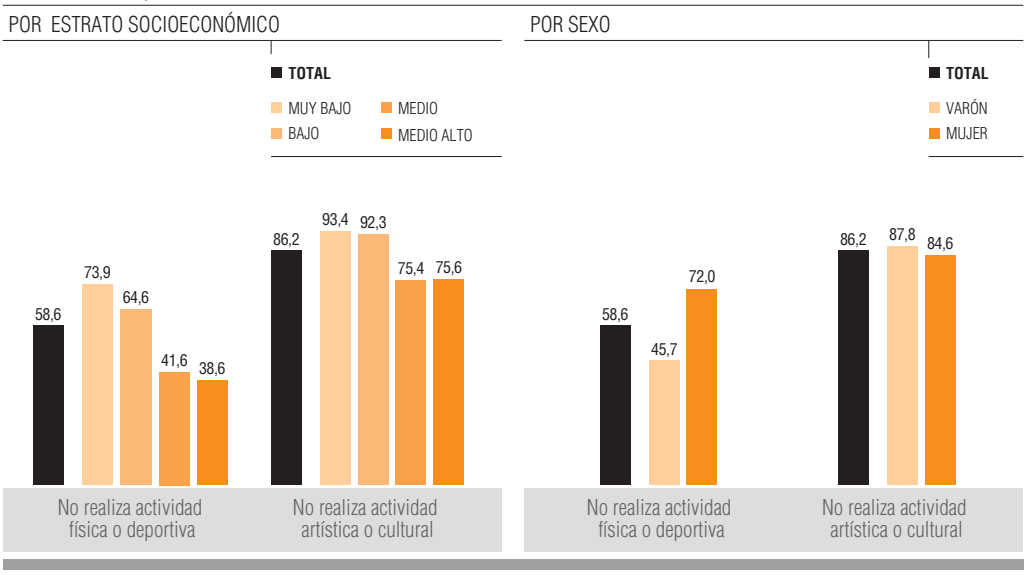
De las indagaciones cualitativas se desprende que la cuestión de la inseguridad atraviesa todas las referencias vinculadas a los barrios en los que residen los jóvenes. En los grupos de jóvenes de más recursos, la valoración es heterogénea: para unos es un espacio "seguro y tranquilo" en el que existen lugares de reunión (plazas, clubes), para otros se ha vuelto crecientemente inseguro, o consideran que las plazas constituyen los lugares de encuentro de los consumidores de droga y alcohol. Pero cualquiera sea la valoración, las actividades de esparcimiento y recreativas se realizan fuera de los barrios con amigos del club o de la escuela. Por el contrario, los adolescentes de menos recursos tienden a vincularse con amigos del barrio en un entorno de mayor inseguridad. Si bien es un espacio que ofrece posibilidades de intercambio y encuentro entre pares, hay referencias frecuentes a situaciones de violencia que reflejan la vulnerabilidad y las limitaciones que experimentan estos jóvenes, tales como robos, vandalismo, agresiones físicas a mujeres, violaciones, violencia familiar, droga. En síntesis, el barrio se constituye en un escenario signado por múltiples peligros. Pero adolescentes y jóvenes no pobres cuentan con recursos alternativos para la satisfacción de sus necesidades de recreación y esparcimiento, mientras que los que viven en situación de pobreza sufren fuertes limitaciones en sus posibilidades de interacción y circulación. (Fundación Arcor, 2007).

b) Actividades extra-escolares deportiva y/o artística

Entre los adolescentes es significativa la proporción que no realiza actividad física y/o deportiva y aún lo es más en el campo de las actividades artísticas (58,6% y 86,2%, respectivamente). La falta de socialización en el campo de las actividades deportivas es aún levemente más pronunciada entre los adolescentes del Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior del país; mientras que la altísima exclusión de los adolescentes del campo de las artes y la cultura no presenta diferencias significativas entre aglomerados aunque es levemente más grave en Gran Córdoba **(ver tablas 61A/61B).**

La segmentación social en el acceso a estos espacios de socialización es significativa sobre todo en el campo de las actividades físicas y deportivas, en tanto en

Adolescentes que no realizan actividades extra-escolares



13-17 años / n=625.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

el campo de las artes la falta de participación de los adolescentes se encuentra muy extendida incluso en los estratos medios y medios altos. Cabe señalar que la falta de participación en el campo del deporte es regresiva para las adolescentes mujeres, mientras que en el campo de las artes lo es levemente para los varones.

Tal como describen los estudios cualitativos las actividades realizadas en el tiempo libre presentan una gama que difiere según el estrato socioeconómico de los jóvenes. Si bien algunos participan en actividades ligadas a lo recreativo y/o cultural (deportes, distintas expresiones artísticas), los jóvenes de más recursos desarrollan además actividades más vinculadas a la complementación escolar tal como inglés, orientación vocacional, computación, etc. El club es el ámbito privilegiado para la práctica de deportes en un caso, y en otro la existencia de un polideportivo municipal permite aglutinar este tipo de actividades. Mientras que los jóvenes de menos recursos la única mención a actividades vinculadas a la complementación escolar es la realización de cursos de formación laboral. El tiempo libre está dedicado a los amigos con quienes van al ciber, juegan al pool, escuchan música o se reúnen en "las veredas" de sus casas y van a bailar los sábados a la noche. Una actividad frecuente de los varones es la práctica de fútbol. Las actividades recreativas y deportivas se

ven limitadas por las condiciones de inseguridad que prevalecen en sus barrios (Fundación Arcor, 2007).

SOBRE EL PROCESO DE FORMACIÓN (ESCOLARIZACIÓN)

"La escuela secundaria debe conseguir algo más que evitar el suicidio de los adolescentes. Debe suscitarles el goce de vivir... Me parece indiscutible que no lo hace y que en muchos aspectos no está a la altura de su misión que es la de ofrecer un sustituto de la familia y despertar el interés por la vida que se desarrolla en el exterior, en el mundo".

(Freud, 1910; citado por Tenti Fanfani, 2004)

Existen muchos argumentos que permiten pensar a la educación como condición de posibilidad para la equidad. Se suele sostener que quienes no tienen acceso a la educación carecen de las competencias que los habilitan para una inserción laboral exitosa; y además son excluidos de los principales mecanismos sociales de distribución de la riqueza. Asimismo, se suele afirmar que quienes no reciben educación tienen limitadas las posibilidades de un pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos, que el derecho a la educación es un derecho habilitante porque fortalece el ejercicio de otros derechos. Desde esta perspectiva, no es posible promover estrategias de desarrollo e integración social fundadas sobre una distribución segmentada de las oportunidades educativas.

La escolarización de los adolescentes, constituye un desafío prioritario. La exclusión escolar, el rezago educativo y las calidades disímiles de la oferta educativa exponen a los adolescentes a grandes desigualdades sociales en el aprovechamiento de la estructura de oportunidades que ofrece la sociedad, el Estado y el mercado.

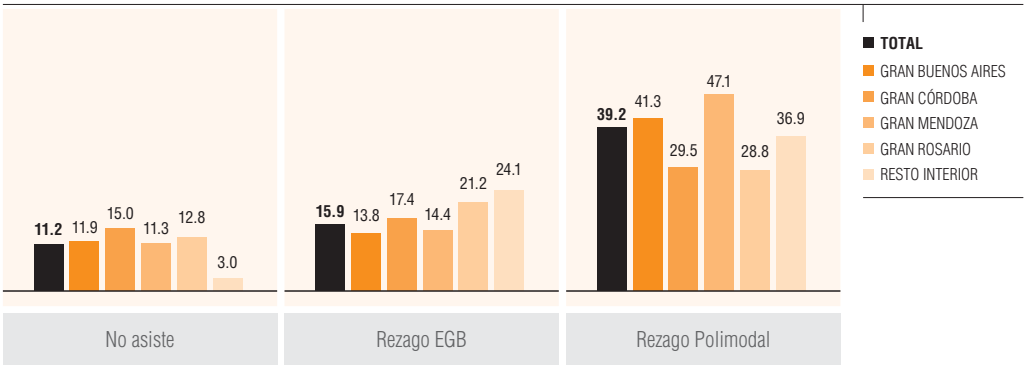
ESCOLARIZACIÓN

El nivel de cobertura escolar en el nivel medio (EGB3, Polimodal/ Secundario) es alto pero aún registra a nivel agregado en este grupo de edad un 11,2% de no asistencia escolar. En el aglomerado de Córdoba esta proporción se eleva a un 15%. También, se observa que el nivel de inasistencia es levemente mayor entre los adolescentes varones que entre las mujeres (13,1% y 9%, respectivamente, y significativamente mayor entre los adolescentes más pobres donde alcanza un 17,5% **(ver tablas 69A/69B).**

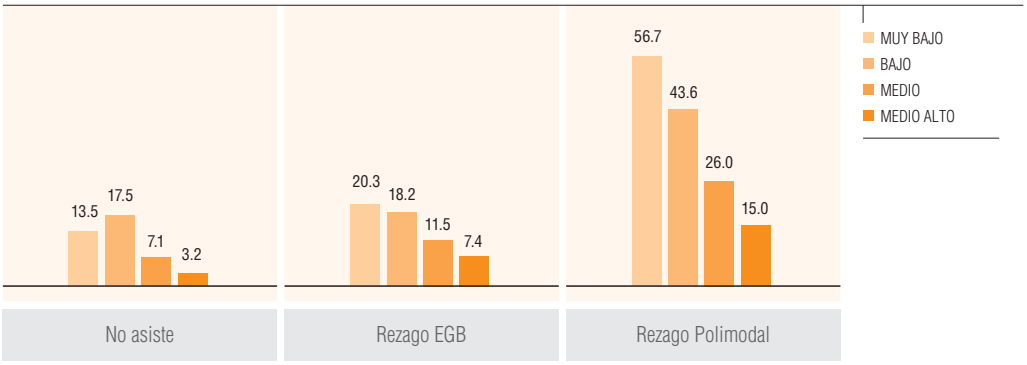
El rezago escolar afecta a un 15.9% en el EGB3 o primeros años del secundario y al 39,2% en el Polimodal o último años del secundario. Dicho déficit educativo en los primeros años de la educación media es significativamente mayor en los aglomerados del interior que en el Gran Buenos Aires (20% y 13,8% respectivamente); mientras que en los últimos años del mismo nivel el

Rezago escolar [a]

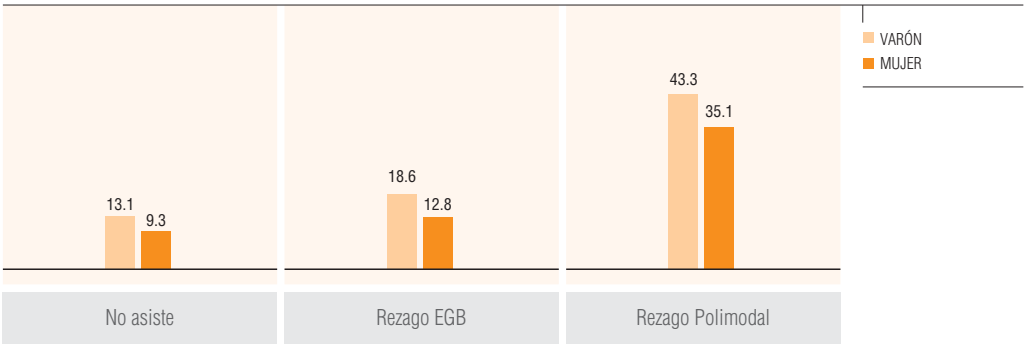
POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO



POR SEXO



(a) Se encuentran con rezago escolar aquellos adolescentes entre 13 y 17 años que no estudian o se encuentran en un año inferior al correspondiente a su edad.

13-17 años / n=687.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

déficit es mayor en el Gran Buenos Aires que en las ciudades del interior. Entre las ciudades del interior se destaca el rezago escolar en los últimos años del secundario en Gran Mendoza, y en los primeros años en Gran Rosario y otras ciudades del interior **(ver tablas 70A/70B).**

Tanto en los primeros años del nivel medio (EGB3) como en los últimos (Polimodal), los adolescentes en situación de déficit educativo son más varones que mujeres y pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos. En efecto, en los primeros años del secundario el déficit educativo alcanza a un 20,3% de los adolescentes en el estrato socioeconómico muy bajo, 18% en el bajo, 11,5% en el medio y 7,4% en el medio alto. Los adolescentes en el 10% de los hogares más pobres registran casi 9 veces más "chances" de no asistir a la escuela o estar atrasado respecto de su edad que sus pares en el 10% de los hogares más ricos. Esta situación de desigualdad es aún mayor en los últimos años del secundario donde también la situación de los adolescentes varones es inferior que la de las mujeres (43,3% y 35,1%, respectivamente); sino que entre estratos socioeconómicos las brechas son aún más significativas. En efecto, en el estrato muy bajo el 56,7% de los adolescentes se encuentra en situación educativa deficitaria, frente a un 43,6% en el estrato bajo, 26% en el medio y 15% en el medio alto. Es decir, que los adolescentes en el 10% de los hogares más pobres registran 25 veces más "chances" de estar fuera de la escuela o atrasados respecto de su edad que sus pares en el 10% de los hogares más ricos.

OFERTA EDUCATIVA

La Educación Secundaria en todas sus modalidades y orientaciones tiene la finalidad de habilitar a los/las adolescentes y jóvenes para el ejercicio pleno de la ciudadanía, para el trabajo y para la continuación de estudios.

Son algunos de sus objetivos: a) Desarrollar las competencias lingüísticas, orales y escritas de la lengua española y comprender y expresarse en una lengua extranjera. b) Desarrollar las capacidades necesarias para la comprensión y utilización inteligente y crítica de los nuevos lenguajes producidos en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación.

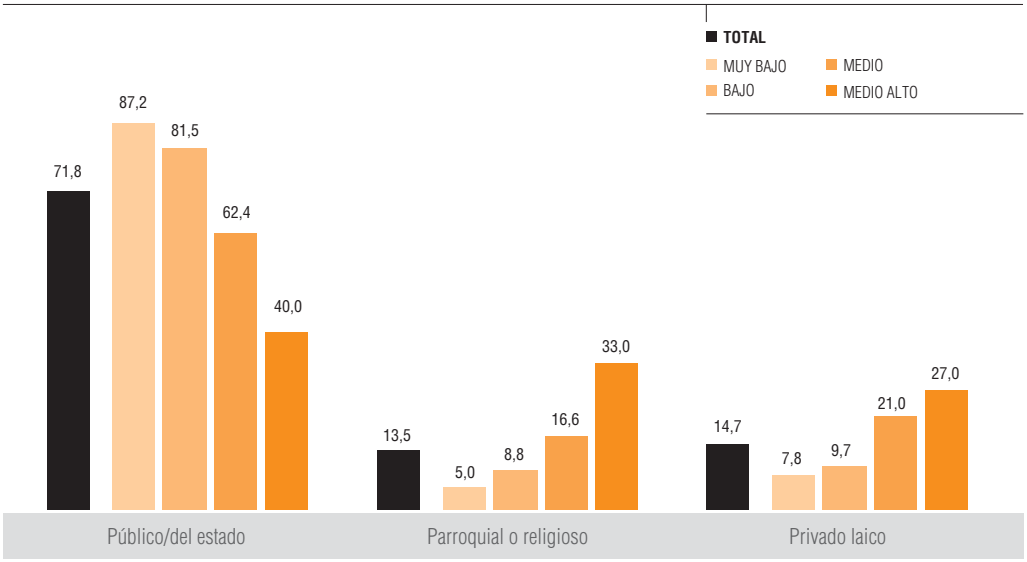
(Ley Nacional de Educación N° 26206, Artículo 30)

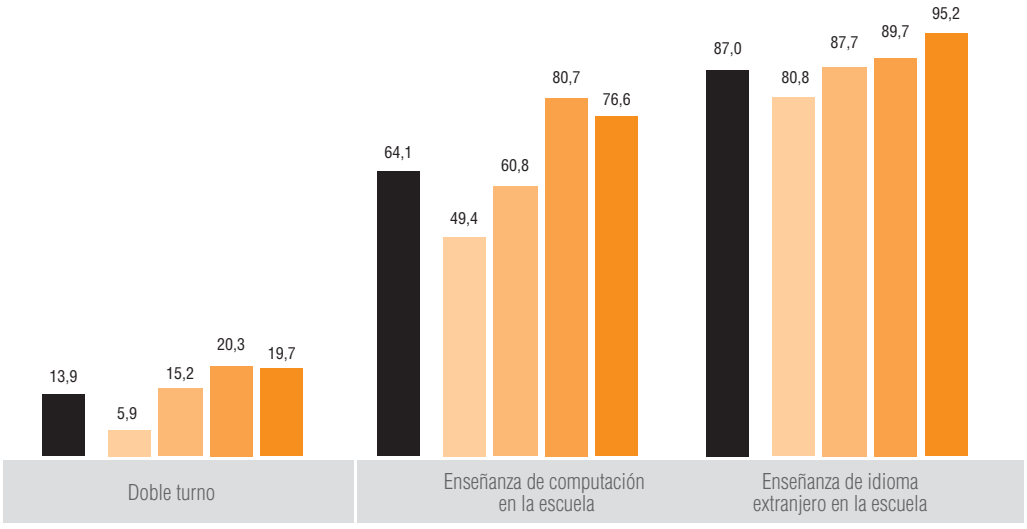
Entre los adolescentes escolarizados, se ha optado por trabajar con indicadores de oferta educativa. La ley de educación vigente no sólo promueve la obligatoriedad de la escuela media sino que también promueve la escolaridad extendida o completa, entre otros motivos porque busca promover el acceso a nuevas tecnologías, la enseñanza de una segunda lengua, computación, artes y deportes.

En este marco se analizan indicadores de oferta educativa como: a) tipo de estableci-

Tipo de establecimiento escolar - Doble turno, enseñanza de computación e idioma extranjero

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO





13-17 años / n=610.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

miento escolar, b) la asistencia a jornada completa, c) la enseñanza de un idioma extranjero y la enseñanza de computación, según conglomerado urbano, situación socio-económica de los hogares con adolescentes entre 13 y 17 años escolarizados.

a) El 71,8% de los adolescentes escolarizados urbanos asisten a un establecimiento público, 14,6% a uno privado laico y un 13,5% a uno parroquial o religioso. La cobertura pública en el nivel medio es mayor en ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires, donde hay una mayor cobertura privada laica que en el interior del país. La cobertura pública es significativamente más elevada en Gran Mendoza y otras ciudades del interior. La cobertura parroquial o religiosa es levemente superior en Gran Buenos Aires y Gran Rosario. También, el tipo de establecimiento al que concurren los adolescentes se asocia fuertemente con el estrato socioeconómico de los hogares. A medida que desciende el estrato socioeconómico de los hogares aumenta la cobertura pública y a medida que se incrementa aumenta la cobertura privada laica y parroquial o religiosa. En efecto, en el estrato social medio alto la cobertura privada laica y religiosa presenta niveles de cobertura similares levemente superiores en los parroquiales o religiosos **(ver tablas 62A/62B).**

b) Entre los/as adolescentes un 13,9% concurre a escuelas de jornada completa. Este tipo de jornada está más extendida en el nivel medio en Gran Mendoza y otras ciudades del interior que en Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Asimismo, se registra similar cobertura en adolescentes de estrato socioeconómico medio y medio alto, y en niveles muy inferiores en el estrato bajo y muy bajo.

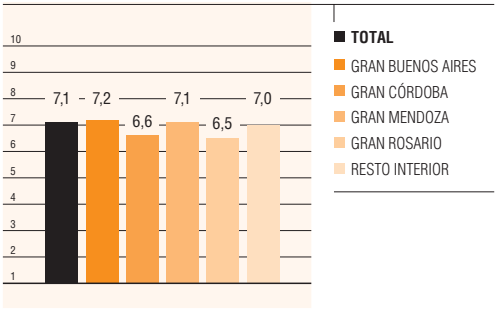
c) Los adolescentes escolarizados tienen acceso a conocimientos de computación e idioma extranjero en la escuela en un 64,1% y 87,1%, respectivamente a nivel de las grandes ciudades. El acceso a una segunda lengua es levemente mayor en Gran Buenos Aires que en ciudades del interior. El acceso al conocimiento de elementos de computación es similar en los adolescentes de sectores medio y medio alto, pero es significativo el menor acceso de los adolescentes en el estrato muy bajo y bajo respecto de los primeros. Los niveles de desigualdad social en el acceso a una segunda lengua son menos significativos entre los estratos bajos y medio, pero si significativamente menor al observado en el estrato medio alto.

UNA MEDIDA RESUMEN DE LA CALIDAD DE LA OFERTA EDUCATIVA EN EL NIVEL MEDIO

A través de un índice se busca tener un primer acercamiento a la calidad de la oferta educativa en los principales aglomerados urbanos desde la perspectiva de los adultos de referencia de adolescentes entre 13 y 17 años escolarizados en el nivel medio.

Índice de calidad de la oferta educativa

POR AGLOMERADO URBANO

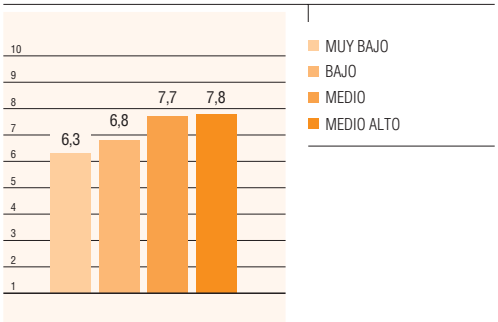


Adolescentes que asisten al nivel medio (Secundario / EGB3 y Polimodal).
El índice registra un rango posible de 1 a 10 puntos donde 1 es el menor valor y 10 es el mayor. Se expresa en Medias.

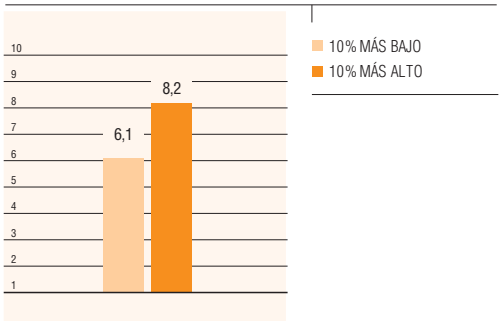
Nivel medio
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Índice de calidad de la oferta educativa

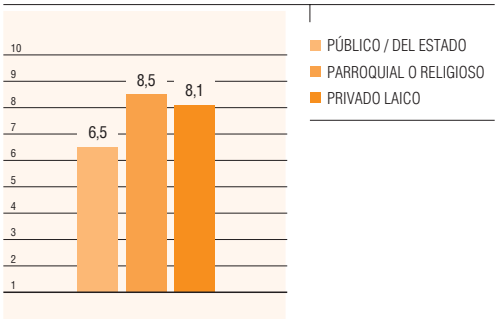
POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO



1° Y 10° DECILES SOCIOECONÓMICOS



POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO



Adolescentes que asisten al nivel medio (Secundario / EGB3 y Polimodal).
El índice registra un rango posible de 1 a 10 puntos donde 1 es el menor valor y 10 es el mayor. Se expresa en Medias.

Nivel medio
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Este índice representa una medida sintética que permite tener una aproximación global de la calidad de la oferta educativa en el nivel medio según aglomerado urbano, estrato socioeconómico de los hogares, y tipo de establecimiento educativo.

El índice se construyó –tal como se explicó en anteriores aparatados– a partir de considerar algunos indicadores de oferta educativa que contempla la ley de educación: a) El acceso una jornada completa, b) Conocimientos de computación, y c) El acceso a un segundo idioma. Para el cálculo del índice se procedió a combinar estas variables a partir del método de análisis factorial. Mediante la aplicación de la técnica de componentes principales se extrajo el primer componente de las variables consideradas. A partir de los valores de este primer factor se generan los valores promedio

del índice para cada variable de análisis. El índice presenta una escala que va de 1 a 10 puntos, donde el 1 representa la máxima distancia posible al mínimo cumplimiento de los parámetros que establece la ley de educación; mientras que, por el contrario, el 1 expresa el acceso a las condiciones establecidas por este umbral normativo.

El valor promedio del índice de calidad de la oferta educativa en el nivel medio alcanza 7,1 puntos a nivel general. El puntaje logrado es levemente superior en el Gran Buenos Aires que en el interior urbano. A medida que se incrementa el estrato socioeconómico de los hogares aumenta el valor del índice de calidad de la oferta educativa. Si comparamos entre puntas se observa que los/as adolescentes en el 10% de los hogares más pobres registran una calificación de 6,1 puntos mientras que en el 10% de los hogares más ricos se alcanza 8,2 puntos. La brecha se mantiene entre escuela pública, y escuela religiosa y privada laica en favor de estas dos últimas (6,5; 8,5 y 8,1 puntos respectivamente) **(ver tabla 7A).**

PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA

LA EDUCACIÓN DE LOS ADOLESCENTES DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ADULTOS DE REFERENCIA

A continuación se explora en la evaluación que realizan padres, madres o tutores en aspectos básicos de la educación que reciben sus hijos en el nivel medio. La perspectiva de los padres se evalúa a partir de cuatro indicadores: a) La evaluación de la calidad de la enseñanza que reciben los adolescentes; b) Evaluación del estado general del edificio escolar; c) Evaluación del trato que reciben los adolescentes por parte de los profesores; y d) La predisposición a cambiar al joven de colegio por insatisfacción con la educación que recibe. Cada uno de los indicadores mencionados se analiza según aglomerado urbano, tipo de establecimiento educativo, y estrato socioeconómico del hogar.

a) La enseñanza

Entre los adolescentes escolarizados en el nivel medio solo un 14,9% tiene acceso a una educación que sus padres calificarían de muy buena y que no cambiarían por ningún motivo, un 47,3% accede a una educación que sus padres calificarían de buena y que tampoco cambiarían, y un 37,8% accede a una educación que sus padres calificarían de regular o mala y/o cambiarían. La proporción de adolescentes cuyos padres expresan los niveles más altos de disconformidad se concentran en Gran Buenos Aires, Gran Mendoza y otras ciudades del interior. En términos del estrato socioeconómico de los hogares si bien el mayor nivel disconformidad se registra en el estrato muy bajo y bajo, no es tanto menor en los medio y medio alto. Un adolescente en el 10% de los hogares más pobres registra 2

A LA HORA DE ESTUDIAR (...)

Seis de cada diez adolescentes escolarizados no suele llevar libros de la escuela a su casa. Esta situación es levemente más grave entre los adolescentes en el Gran Buenos Aires que en ciudades del interior (63,5% y 57,6%, respectivamente), especialmente en Gran Córdoba (70,1%). Entre los adolescentes el sacar libros de la biblioteca escolar no está significativamente asociado al estrato socioeconómico de los hogares aunque se registra una leve tendencia a que los más pobres apelen a la misma en mayor medida que los más ricos que probablemente tienen los libros en su propia casa. No se observan diferencias de género (ver tabla 66B).

El 46,5% de los/as adolescentes escolarizados suele estudiar con fotocopias, este es el principal recurso con el que cuentan. El uso de las fotocopias es significativamente mayor en las escuelas públicas que en las religiosas o privadas laicas (52%, 35,5% y 33,1%, respectivamente), y en los estratos socioeconómicos más bajos que en los medios y medios altos. Los adolescentes en el 10% de los hogares más pobres tienen el doble de "chances" de utilizar fotocopias para estudiar que sus pares en el 10% de los hogares más ricos. Los recursos alternativos son los manuales (17,8%); libros de textos y actividades (20,3%), y un 15,3% utiliza otro tipo de libros (ver tabla 72B).

El tiempo promedio que dedican los adolescentes a estudiar es de 107 minutos diarios (1 hora y 80 minutos). El tiempo promedio dedicado a estudiar es mayor entre las adolescentes mujeres que entre los varones (121.51 y 94.55 minutos respectivamente) y en las escuelas religiosas y parroquiales que en las públicas y privadas laicas. No se observan diferencias muy significativas entre estratos sociales (ver tabla 71B).

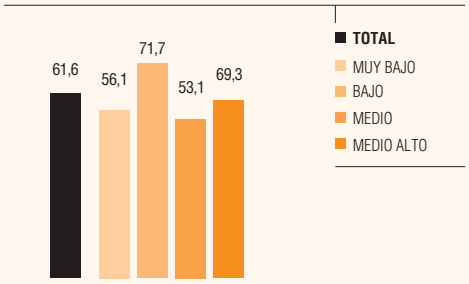
Tiempo promedio de estudio

PROMEDIO DE MINUTOS DIARIOS	
TOTAL	**107,4**
POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO	
MUY BAJO	**104,3**
BAJO	**96,2**
MEDIO	**119,8**
MEDIO ALTO	**113,1**
POR SEXO	
VARÓN	**94,6**
MUJER	**121,5**

13-17 años / n=610.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Adolescentes que no suelen retirar libros del colegio

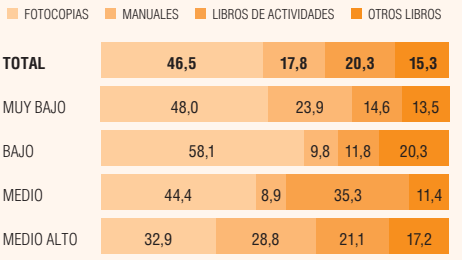
POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO



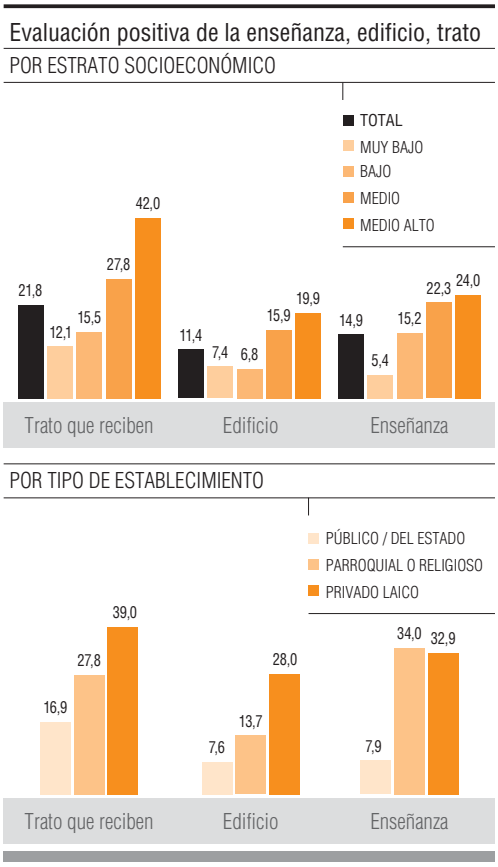
13-17 años / n=625.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Materiales con los que suelen estudiar los adolescentes

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO



13-17 años / n=610
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.



13-17 años / n=610.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

veces más "chances" que sus padres estén disconformes con la calidad de la enseñanza que recibe que sus pares en el 10% de los hogares más ricos. Por último, cabe mencionar que el 42,8% de los adolescentes que asisten a una escuela pública sus padres expresan alto nivel de disconformidad con la calidad de la enseñanza que reciben, 16,5% en los parroquiales o religiosos y 32,4% en los privados laicos **(ver tablas 65A/65B).**

b) El edificio escolar

El 11,4% de los adolescentes en el nivel medio asisten a establecimientos escolares que sus padres evalúan muy bien en términos de sus condiciones edilicias, 71,3% a establecimientos que son evaluados bien, y un 17,3% a establecimientos que son evaluados como en regular o mal estado de conservación. Los adolescentes que asisten a establecimientos escolares deficitarios en términos de su infraestructura edilicia no presentan diferencias significativas entre aglomerados urbanos. Los adolescentes más afectados por esta situación de déficit son claramente los más pobres (22,4% en el estrato social muy bajo, 21,5% en el bajo, 7,6 en el medio y 13,9% en el medio alto) y/o que asisten a establecimientos públicos (21,1%, 4,8% en parroquiales o religiosos y 6,2% en privados laicos). Los adolescentes en el 10% de los hogares más pobres registran 2 veces más "chances" de asistir a un establecimiento en malas condiciones edilicias que sus pares en el 10% de los hogares más ricos **(ver tablas 65A/65B).**

c) El trato que reciben en el colegio

El 21.8% de los adolescentes asisten a escuelas en las que sus padres evalúan que son muy bien tratados por el personal docente, 71,9% bien tratados y un 6,3% mal tratados. La situación de mal trato es levemente superior en Gran Mendoza y otras ciudades del interior. Asimismo, el

mal trato afecta al 9,2% de los adolescentes en el estrato social muy bajo, al 4,5% en el bajo, al 2,2% en el medio y al 6,6% en el medio alto. El 8,3% de los adolescentes que asisten a escuelas públicas son maltratados frente a un 3,7% en las parroquiales religiosas **(ver tablas 65A/65B).**

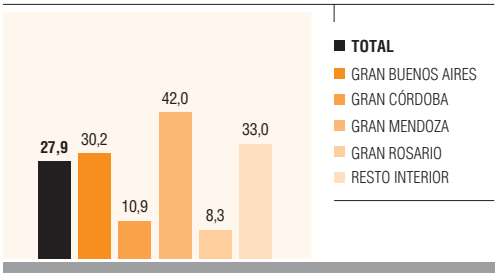
d) Cambiar de colegio

Tres cada diez adolescentes serían cambiados de escuela si sus padres pudieran optar. Esta elección es mayor en el Gran Buenos Aires que en ciudades del interior (30.2% y 23.2%, respectivamente). Aunque en Gran Mendoza se eleva al 42%. Los adolescentes varones serían cambiados de escuela en mayor medida que las mujeres (32.1% y 23.7%, respectivamente), y en entre los adolescentes en el estrato muy bajo más que en los otros estratos. Los adolescentes en el 10% de los hogares más pobres registran 4 veces más "chances" de querer ser cambiados de escuela que entre sus pares en el 10% de los hogares más ricos **(ver tablas 63A/63B).**

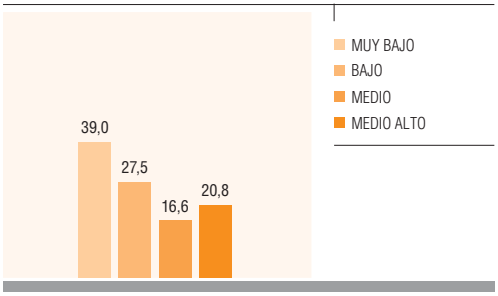
Estas evaluaciones desde la perspectiva de los padres son una primera aproximación a la calidad de la oferta educativa actual y segmentación por aglomerado, estratificación social y tipo de escuela. Sin embargo, se considera que dicha aproximación puede ser mejorada a partir de la construcción de una medida que resuma la percepción de calidad educativa de los adultos de referencia.

Propensión a cambiar de escuela

POR AGLOMERADO URBANO



POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO



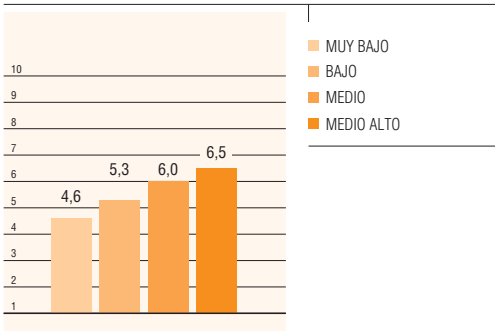
13-17 años / n=610.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

UNA MEDIDA RESUMEN DE LA PERCEPCIÓN DE CALIDAD EDUCATIVA EN LA ESCUELA MEDIA

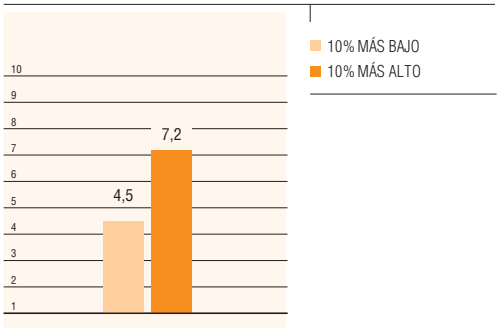
Este índice se construyó a partir de considerar la evaluación de los adultos de referencia sobre: a) el trato que reciben los adolescentes de parte de profesores, b) el estado general del edificio escolar, y c) la calidad de la enseñanza que reciben los adolescentes. Para el cálculo del índice se procedió a combinar estas variables a partir del método de análisis factorial. Mediante la aplicación de la técnica de componentes principales se extrajo el primer

Índice de percepción de la calidad educativa

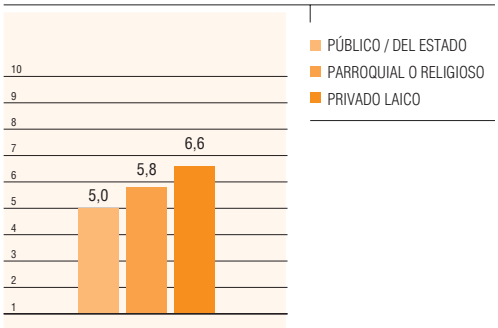
POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO



1° Y 10° DECILES SOCIOECONÓMICOS



POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO



Adolescentes que asisten al nivel medio (Secundario / EGB3 y Polimodal).
El índice registra un rango posible de 1 a 10 puntos donde 1 es el menor valor y 10 es el mayor. Se expresa en Medias.

Nivel medio

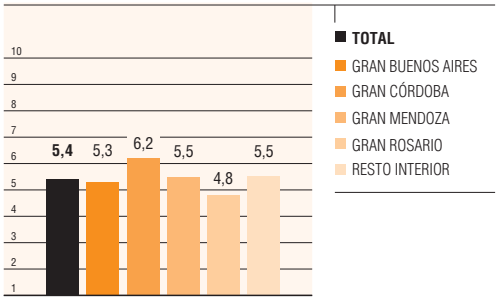
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

componente de las variables consideradas. A partir de los valores de este primer factor se generan los valores promedio del índice para cada variable de análisis. El índice presenta una escala que va de 1 a 10 puntos, donde el 1 corresponde al menor valor y 10 por el contrario corresponde al mayor valor posible.

El valor promedio del índice de percepción de la calidad educativa es de 5,4 puntos, siendo levemente superior en las ciudades del interior del país que en el Gran Buenos Aires, específicamente en Gran Córdoba donde alcanza 6,2 puntos. A medida que se incrementa el estrato socioeconómico de los hogares aumenta el valor del índice. Mientras el mismo alcanza 4,5 puntos en los adolescentes en el 10% de los hogares más pobres, llega a 7,2 puntos en sus pares en el 10% de los hoga-

Índice de percepción de la calidad educativa

POR AGLOMERADO URBANO



Adolescentes que asisten al nivel medio (Secundario / EGB3 y Polimodal).
El índice registra un rango posible de 1 a 10 puntos donde 1 es el menor valor y 10 es el mayor. Se expresa en Medias.

Nivel medio

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

res más ricos. La segmentación educativa también se observa según el tipo de escuela, en tanto el valor promedio del índice es de 5 puntos en las escuelas públicas y de 5,8 y 6,6 en las religiosas y privadas laicas respectivamente **(ver tabla 7A).**

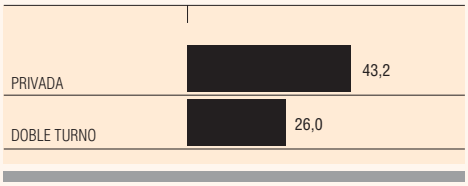
EL PERFIL DE LA ESCUELA MEDIA QUE SE PREFIERE

Para el 56,8% de los adolescentes la mejor opción es la educación pública desde la perspectiva de sus adultos de referencia. No se observan diferencias significativas por aglomerados. A medida que desciende el estrato socioeconómico de los hogares aumenta la opción por la educación pública.

Para el 65,5% de los adolescentes la mejor opción es una escuela del propio barrio según la opinión de sus adultos de referencia. Esta última alternativa es más elegida en los aglomerados de Gran Córdoba y Rosario que en el resto. Si bien no se observan diferencias significativas entre estratos sociales, es levemente mayor en el estrato social medio alto, es decir que los adolescentes más pobres optarían por una escuela de otro barrio en mayor medida que sus pares de otros estratos.

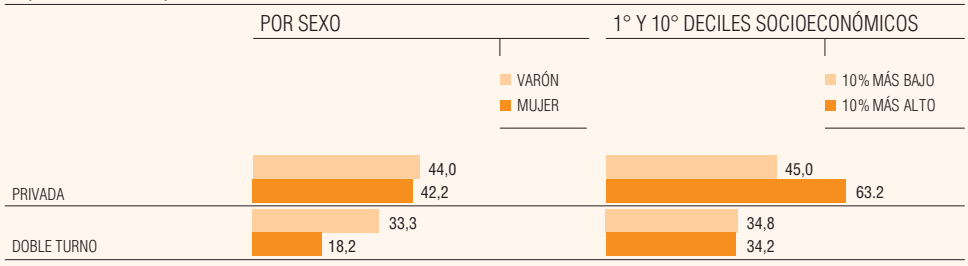
Para el 74% de los adolescentes la mejor opción es la media jornada desde la perspectiva de sus adultos de referencia. Esta opción es más elegida en Gran Córdoba y Rosario que en otros aglomerados urbanos. La opción por el medio turno no presenta diferencias significativas por estrato social de los hogares, aunque es más preferida para las adolescentes mujeres que para los varones (ver tablas 64A/64B).

Tipo de escuela preferida



13-17 años / n=610.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Tipo de escuela preferida



13-17 años / n=610.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.